

El grito de la Nación, por  
las circunstancias del día

Coloquio

gubernativo - político - militar  
entre don Fernando N. y don Juan N.  
primos hermanos.

Publicado un profesor de  
Medicina, ahora residente  
en Palma

Mallorca 1814

5



9 (h6) a 181 - H-m (0031)

EL GRITO DE LA NACION  
POR LAS CIRCUNSTANCIAS  
DEL DIA.

COLOQUIO  
GUBERNATIVO-POLITICO-MILITAR,  
ENTRE D. FERNANDO N., Y D. JUAN N.

PRIMOS HERMANOS.

PUBLICALO  
UN PROFESOR DE MEDICINA,  
*ahora residente en Palma.*

---

MALLORCA.

EN LA IMPRENTA DE BRUSI.

AÑO 1818.

*Vendese en el despacho del diario plaza de Cort; en el  
de Bautista Schaltter, frente de la platería;  
y en el del Born.*





Reliqua veró multitudo , quæ quidem est civium  
tota nostra est :::

Cicer. orat. p. T. Ann. Mil.

Fæcunda culpæ secula , nuptias,  
Primum inquinavere , & genus , & domos,  
Hoc fonte derivata clades  
In Patriam , Populumque fluxit:::

Horac. lib. III. carm. od. VI.

## ADVERTENCIA.

*Quanto se dice sobre la triste escena de la pobre ciudad de Tarragona , lejos de ser exagerado, dista mucho de exprimir conforme , ( si es que sea posible ) lo que real , y verdaderamente aconteció. De qualquier modo su recuerdo siempre es importante , aunque no sea mas que para electrizar de nuevo á los que actualmente sitian Tarragona ; y paraque al entrar en dicha Ciudad nuestros soldados , pasen á deguello su guarnicion. Tambien solo va insinuada la irreparable conducta del exercito de afuera , y de adentro. Pero el modo de producir la preciosa materia de la conversacion ( cuya importancia conocerá quien la leya ) tiene su buen fondo de realidad.*

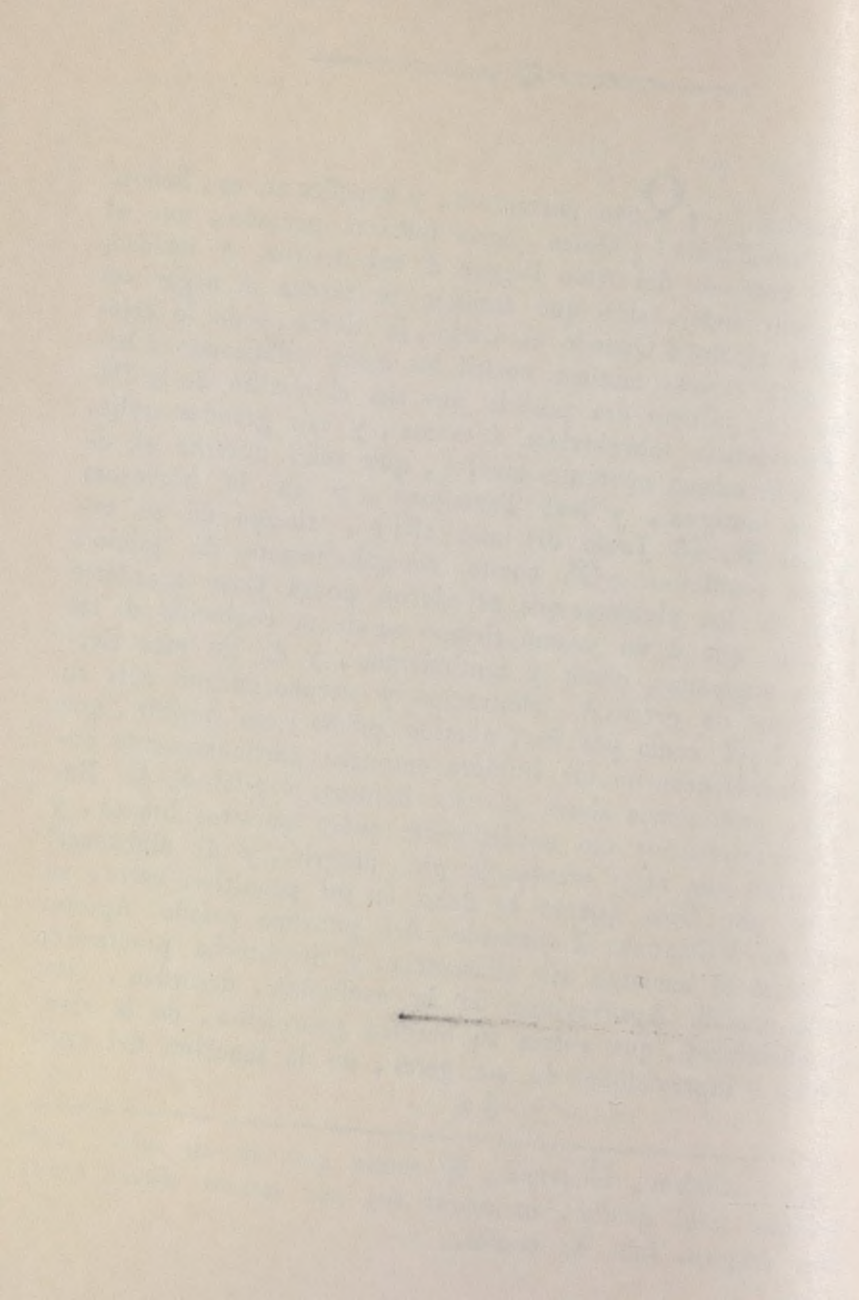




FERNANDO. — ¡Quan portentosa, y benéfica no es, Señor, nuestra Providencia! ¿Quien jamas hubiera pensado, que el obstinado corazon del Atéo llegase á tal delirio, y maldad, que no solo dude, sino que tambien se atreva á negar sus admirables efectos? Quando el Cielo, la tierra, todo lo criado, y hasta el mas minimo volatil los estan publicando á boca llena. (1) ¿Como era posible que sin el auxilio de la Divina Providencia sobreviviese á tantos, y tan grandes trabajos, y á la misma aparente muerte, que sufrí durante el sitio de la antigua, y leal Tarragona, y en la horrorosa noche del dia 28 Junio del año 1811, tiempo de su escandalosa rendicion. ¡Oh noche verdaderamente de juicio! ¿Quien de los vivientes que te vieron podra jamas acordarse de ti, sin que á un mismo tiempo se sienta combatido de las mayores angustias, penas y sentimientos, y de los mas tiernos afectos de gratitud, admiracion y reconocimiento acia su Criador? ¡Y como por fin (querido primo) era posible, que si la Providencia no me hubiera entonces particularmente cobijado, pudiesemos ahora en esta hermosa capital de las Balears estrecharnos tan cordialmente entre nuestros brazos, y saludarnos con estos osculos de paz, alegria, y de alabanzas? Repasa por Dios quanto te decia en mi penultima carta, su fecha en Villanueva á mediados del proximo pasado Agosto. Si: entró el enemigo sin resistencia, y sin brecha practicable en la ciudad. Aprovechase de la confusion, desorden, falta de oficialidad, que sufria su heroica guarnicion, de la rivalidad, é inprevisiones de sus gefes, de la inaccion del ejército.

§ 2

(1) *Cælum, & terra, & omnia quæ in eis sunt, ecce undique mihi dicunt, ut amem te, nec cessant dicere omnibus.* August. lub. X. confes.





cito auxiliador; y aprovechose por ultimo de aquellos miserables, é insidiosos recursos condenados siempre por todas las leyes naturales, divinas, y militares. Los primeros bandidos que entraron eran de la legion francesa; á poco rato siguieron los Italianos, y despues los Suizos, y ultimamente los Polacos. Donde cesaba lo sumo de la barbarie, que cometian unos, empezaba la ferocidad, que ejercian otros, á qual mas podia exceder. Tal fue la inhumana, y diabólica politica del complice en las crueldades de Chaliers, Maignet, y Juordan; del capitan de los sanculotes en el año 1792; del miembro de la comision militar mas sanguinaria, que ha visto la francia, con que le condecoraron los fieros Fouché, y Collot d' Herbois; del predilecto de Robespierre, y de Ronsin general de las guillotinas ambulantes; del desterrado del ejército por el directorio á causa de los robos, y asesinatos, que cometió en Suiza, y Ancona; digamoslo de una vez, del malbado Suchet. Serian poco mas de las nueve de dicha noche, quando vimos acercarse á nuestra casa una bandada de Franceses, y de Italianos. Considera qual seria en aquel momento nuestro conflicto, y sobresalto. Saludaronme luego con aquello de : *saca el dinero brigand*; y porque creian que yo solo sabia adonde estaba escondido, descargaron primero aquellos sayones su fiera sobre mi pobre familia: delante de mi mismo mataron mi hermano, dos hijos, y mi muger: con la punta de la bayoneta, (! oh dolor incomparable!) arrancaron de las entrañas de esta un infante, que al parecer seria de siete meses: no obstante las angustias, que penetraban en aquel tremendo lance mi moribundo corazon, iba á echarle la agua del Santo Bautismo, si con un sablazo no detiene mi brazo uno de aquellos verdugos. Arrastraron luego los cadáveres á la calle, y á viva fuerza me impelieron, (! oh crueldad inaudita!) á cargar sobre mis tremulos ombros con la leña, que havia de quemarlos. Mientras ardía la hoguera, bolvieron aquellas fieras sobre mi, que estaba semidifunto, y viendo que no podian recabar les diese el dinero, porque (como ya sabes) no lo tenia, explayaron entonces su furor, y tiranía tan desapiadadamente, que me dexaron vivo, porque me creian muerto: en este asfítico estado, lleno de heridas (pues ya ves mis cicatrices,) desagrado, y sin ningun auxilio hu-





mo, permanecí cerca dos días, hasta que por una rara casualidad, me proporcionó un conocido un sorbo de vino, y llevarme á la Santa Iglesia Cathedral, donde por la piedad el Cielo fuí asistido, y curado. No admirarás ciertamente inhumanidad, y fiereza de aquellos lobos infernales, que paró la suerte en mi casa, si sabes que eran del cobarde, y sanguinario regimiento número 116: de aquellos carnivoros tiburones, que tantos horrores hicieron por toda la Ciudad, y en su Iglesia Cathedral: que asesinaron mas de seis mil indefensos; y de aquellos finalmente, que despues de haver hecho pedazos el precioso, y adorado brazo de la Proto-martir santa Tecla, y de haber escandalizado con sus brutalidades hasta las mismas piedras de la augusta, y devota capilla del sacramento, echaron por tierra, y hollaron::(Ay! No puedo proseguir;) y entre las muchas victimas, que allí mismo molaron, lo fué una anciana, y pobre monja, que postrada, besando aquel sagrado suelo, recogia (estremescanse los cielos: cubranse de luto todas las criaturas) las mismas sagradas formas, que allí havian arrojado. (1) Mira, estimado D. Juan, si soy deudor de poco, ó mucho á la Divina Providencia, y si con razon he resuelto abandonar á la merced de la Nacion mi patrimonio, y retirarme á lo mas aspero de las montañas de esta segura Isla de Mallorca, en qualquiera de sus retiradas quintas, donde no podré ménos (continuando el Cielo en serme propicio) que exercitarme con una vida frugal, y cristiana. Si mi resolucion no solo merece tu asenso, sino que ademas fuese motivo de honrarme con tu preciosa compañía; te prometo en señal de mi gratitud, (puesto que se quan aficionado eres á ello,) que te mantendré

### § 3

---

(1 Soldados de Cataluña: vosotros que para ser de nuevo el terror, y ruina del bandalismo corso, solo aguardabais un impulso, y direccion, como la que os da el incomparable Lacy, ya veis la catastrofe de la fiel Tarragona. Desde el villano Suchet hasta el mas infimo Soldado inclusive de los que entraron en ella, no deis quartel á nadie, y con especialidad á los cobardes sanguinarios del regimiento número 116. Mueran estos marcomanos, mueran estos ladrones.





masa , con el mismo Napoleon á la cabeza , no será dueño de esta plaza ; ( Tarragona ) pues aqui no cabe la traicion , la infamia , y la cobardia , que ha habido en las dos anteriores . ( Lerida y Tortosa ) ” Y en la de 12 del mismo mes , año : ” en testimonio de la mas firme resolucion de defender esta plaza , ( Tarragona ) hasta derramar la ultima gota de sangre , que corra por las venas de sus dignos , y valerosos defensores , ha dado vuestro comandante : : ” ( 1 )

Ya reunion , digo , de los referidos datos : lo que nos habia dicho el Señor Don Juan Caro en aviso de 2 Mayo del ultimo citado año ” los enemigos ( dice ) en corta fuerza demuestran ; que van á intentar el ataque de esta plaza , ” ( Tarragona ) y el estar bien persuadido , que el número de sitiadores ha distado mucho de ser como han dicho algunos , han sido causa ( no puedo negarlo ) del chasco , que me he llevado , y del sentimiento , que me ha motivado la inesperada perdida de Tarragona , igual , ó superior al grado de persuasion , y creencia , á que estaba aferrado . Desde la fatal época de la perdida de dicha plaza empieza á datar el predominio de mi mal humor , y melancolia . Desde dicha época he observado tambien unos interiores impulsos , que me llaman á la soledad . Ahora que me brinda la providencia con una compañía tan conforme á mi genio , y gusto , lejos de malograr tan bella ocasion , mañana mismo tendré alquilada una casa de campo al oriente de las montañas de esta Isla : entre tanto concluyamos , amado primo , los preliminares de la conversacion , que tendremos en las noches de este invierno . Ya presiento que aquella versará principalmente sobre asuntos de gobierno , pero no se olvidarán otros puntos politicos interesantísimos al bien de la nacion . Demos al mismo tiempo las mas humildes gracias al Todo Poderoso , que nos ha inspirado tan buenos , é importantes pensamientos . Y vamos ahora á tomar alguna refeccion y descanso .

---

( 1 ) Este mismo Señor General con acuerdo de su estado mayor , pocos dias antes de perderse Tarragona , y mientras que su guarnicion esperaba de un momento á otro su prometido rescate , acordó abandonar dicha plaza .





D. FERNANDO. — Ya que acaban de dar las ocho de la noche, tiempo en que cumplen los dos dias, que estamos retirados á esta mansion de quietud, y de regalo, voy á dar principio á nuestra conversacion. Estame atento, estimadisimo D. Juan. La marcha que ha seguido nuestro Gobierno Supremo es tan prodigiosa, como los mas de los fenomenos politicos, y militares, que hemos admirado en España. Luego que en el vil teatro de Bayona representaron el Corso, y sus ministros el papel mas villano, y traydor que ha visto el Orbe, aparecieron por un noble, y simultaneo movimiento las Soberanas Juntas Provinciales. Prosiguieron estas en sus augustas funciones hasta ultimos de Setiembre del año 1808, época en que quedó instalada la Suprema Junta Central. Esto fué un golpe fatal para el farsante gabinete de S. Cloud, por cuyo motivo redobló desde luego su artificio, hasta precisar á nuestra Junta Central á nombrar á los 2 Febrero de 1810 un Consejo de Regencia; con lo que á despecho del maquiavelismo de dicho gabinete, siguió siempre la verdadera, y legitima mision de la soberana autoridad en España. S. A. S. desde los primeros momentos de su ereccion no perderia de vista la preciosa disposicion, que desde Bayona mandó á la Junta de gobierno del Reyno el Señor D. FERNANDO VII (que Dios guarde) para que sus amados vasallos reunidos en Cortes se presentasen á la vista del mundo con la dignidad debida á sus heroicos esfuerzos; ni menos el decreto, que á dicho fin expidió en Sevilla la Suprema Junta Central á los 22 Mayo de 1809, paraque con antelacion á todo, se ocupasen las Cortes de los medios, y recursos para sostener, y terminar felizmente la santa guerra, en que se hallaba empeñada la nacion; y el de 15 Junio del mismo año. El Consejo de Regencia no paró hasta mandar que circulase el decreto convocatorio de Cortes, su fecha en Cadiz á los 20 Junio de 1810, arreglandose en todo con la sabia instruccion, que regia para el nombramiento de diputados, y con lo demas concerniente al mismo punto. A la sucesiva, y distinguida serie de dichas épocas, sucedió el memorable dia 24 Setiembre del año





bro, en el qual se realizó la apertura del extraordinario Congreso nacional; quiero decir, de las Cortes de España. (1)

En dicho feliz día vió la nacion resucitada con la plenitud de sus derechos su autoridad interrumpida por mas de tres siglos; á la que en vano figuraban ciertos congresos promovidos por algunos Soberanos, en los que el bien de la nacion tenia la menor, ó ninguna parte; y la mayor se la llevaba la adulacion, y no pocas miras individuales, que formaban el principal caracter de los magnates, y de muchas personas, que componian dichas asambleas. A estas sin duda se dirigiria la maxima del Abate Millet, quando se quejaba de que las Cortes jamas hicieron una cosa de provecho en el mundo. Lo cierto es, que las que al presente nos rigen, y observamos; sobre el constar de sujetos, que por sus prendas, y pura intencion son acreedores á las bendiciones de nosotros, y de nuestros hijos, son aquellas por lo general sanas, exentas de la adulacion, de la lisonja, de la ambicion, de los respetos particulares, de la capciosa, y pestilente nueva filosofia; en una palabra, son verdaderamente españolas. Para cerciorarse completamente de esta verdad, no hay sino dar una ojeada á los diarios de Cortes, á las varias providencias, que han emanado de estas, y al estado, en que estaba la Peninsula, lo que parecerá tanto mas admirable, quanto ha tenido nuestro Soberano Congreso que desvelarse, y que deliberar rodeado de bayonetas enemigas, al son del pavoroso ruido de su artillería, é inmediato á las luciferinas intrigas, y asechanzas del tirano. Ya conoces, querido, si con razon

### § 5

---

(1) *No así la esclava Francia. ¿Quan diferentemente procedió esta en su revolucion? Su traspaso de reyno absoluto á constitucional, y de este al directorio, consulado, y á imperio, ¿quan horroroso no ha sido? Como su revolucion era filosofa, havia de empezar por odio á los tronos, y á la religion, y por la igualdad, y libertad. Su fin havia de ser el imperio de la tirania, el cisma, la desigualdad, y la esclavitud. Pero á aquellos duendes havia de preceder, acompañar, y seguir sangre, y mas sangre. ¡Eh monsieurs! ¿No es así?*





profesamos el mayor respeto, y sumision á las Cortes. (1) Por lo que á mi toca, (lo confieso ingenuamente) lejos de aprobar tanto escrito, en que vemos censurados los mas leves, é involuntarios defectos de nuestro congreso, asalariados quizá por los emisarios del archi-tirano, admiro unicamente las justas declamaciones, (ojala que no hubiese habido el mas minimo motivo para ellas) que acaban de hacer los editores del conciso, segun es de ver en el dia 24 Setiembre del año 1811; (2) y que han hecho varios diputados contra algunos de sus comitentes sobre entretenerse en asuntos muy delicados, y que distraen las cortes de su principal objeto, que en realidad lo son todos los que tienen divergencia del

(1) *!Valgame Dios! ¿Quien hubiera jamas creído, que entre los mismos Españoles, havia de levantarse quien se atreva á negar á las cortes aquello que le es esencialmente intrinseco, é inseparable, es decir la Soberanía. Pero ello es así, que nos lo avisa la sesion de las Soberanas Cortes del 14 Octubre del año 1811, y de los dias sucesivos. Solo una alma delirante, ó instigada por la diabolica politica del Corso es capaz de semejante delito. A ellos pues, dignisimos Padres de la Patria; que en esto no va menos, que el interes, el honor, el ser, y la felicidad de la nacion. Mientras no se tome una seria providencia; y mientras no se separe del buen grano de la nacion, y con especialidad de su mando la maldita zizaña, (que por punto general lo es todo sugeto, que antes de nuestra santa insurreccion era conocido por libertino, irreligioso, y agabachado, y el que fué empleado durante los últimos meses del reynado del proterbo Godoy;) siempre habrá peligro proximo de que no repululen los susodichos, ú otros atentados.*

(2) *Dicen „Padres de la patria, permitid:::: Si en este año que ha mediado ha habido dias, que harán inmortal vuestro nombre, basta recorrer vuestras sesiones para convencerse de los muchos que se han perdido en objetos ágenos de vuestra mision, sobre todo en tan peligrosa situacion de la patria. ¡Perdida irreparable!*





do, y forma, con que podamos destruir al enemigo; (1) y despues de haber precisado los dictámenes de algunos señores putados al mismo soberano congreso á tomar la mas atinada, y ria deliberacion; (2) habrán por otra parte tal vez dado margen á que algunos sabios Españoles hayan invertido no poco trabajo en publicar sus respectivos escritos (3) hasta llegar con ellos

(1) *Diar. de Cort. dia 15 Diciembre de 1810. El Señor Llamas: "mientras no haya dinero, armas, hombres, y direccion en los exércitos, no se trate de otra cosa en las cortes."* Y en varias otras sesiones han indicado lo mismo algunos señores diputados.

(2) *Diar. de Cort. ses. 28 Enero de 1811 sobre el periodico a triple alianza, y su autor. Votose que se remitiese el escrito á la inquisicion, paraque proceda segun sus facultades.*

(3) *Carta critica de un filosofo rancio, que impugna á la Española antigua, y no á la Francesa el discurso del Señor Arguelles Diputado sobre contribucion de diezmos; y los dictámenes de otros varios Señores Diputados, que distraen á las Cortes de su principal objeto. Impreso en la Isla de Leon, en la oficina de Periu, año 1811.*

*Algunas preguntillas del apostillador al autor de las reflexiones en los diarios del 24, 25, y 26 del pasado. Impreso en Palma año 1811.*

*Comentarios sobre la carta al redactor del diario de Mallorca, en carta á Don Placido Ingenuo. Impreso en Palma año 1811.*

*Ensayo de un dictamen sobre la inmunidad del Clero, y sus Iglesias en materia de contribuciones. Escribelo desde el retiro de su predio un Español imparcial. Impreso en Palma, año 1811.*

*Respuesta interina al ensayo de un dictamen sobre la inmunidad de la Iglesia, que escribió uno que se llama Español imparcial. Impreso en Palma, año 1811.*

*Miscelanea, ó saynete casero para divertir al P. Fr. R. S. V. Impreso en Palma por Miguel Domingo, año 1811.*

*Suplemento á la Miscelanea &c.*

*El P. Fr. R. S. V. Trasformado &c.*

*Dialogo entre el Cura &c. Impresos en Palma, año dicho.*

*Nota. Me parece que hasta los apasionados estarán empalagados, con tanto papelote. Por lo que á mi toca, no repare en añan-*





á satirizarse mutua, é inutilmente. Digo inutilmente, y paraque te convenzas de esto, te pondré delante, por exemplo, la intempestiva question sobre si la autoridad civil puede, y debe disponer de los bienes de la Iglesia, y de la plata, y oro destinados al culto Divino. Mientras que todos convenimos, en que nosotros los Españoles sin excepcion de clases debemos hoy dia pagar quanto se nos señale, y podamos, con tal que lo verifiquemos luego, ¿ que le importa á la nacion, que esto se realice mandado por Pedro, ó por Pablo? Salga el dinero, y salga como saliere. Ademas el medio mas expedito, y breve para encontrarlo, siempre es el mas trillado, y seguro: el mismo que han seguido de tiempo inmemorial nuestros Catolicos Reyes, la Suprema Junta Central, y las mismas Soberanas Cortes: el mismo ya notorio al catolico, y pio pueblo Español. El gran medio paraque tarde, ó nunca aprontemos nuestros cupos, consiste en recurrir á semejantes questiones; al modo que lo hace un moroso deudor para diferir, ó jamas verificar su pago. Estoy bien persuadido, que el comun de la nacion aborrece, y aborrecerá siempre las indicadas novedades, no solo porque el actual estado de nuestra España no da lugar á ello; sino tambien por la delicadeza, relaciones, y fines que tienen; como los tiene qualquiera nueva question, que sobre el caracer de expresa autoridad de la Escritura, que la sostenga; es contraria á la practica inmemorial, á la tradicion, y al unanime sentir, y voto de los Concilios, y Santos Padres. ¡ Ah! El pueblo Español, el pueblo Mallorquin es demasiado catolico, paraque mude tan ligeramente de creencia, y tenga á bien tales novedades, y opiniones; y mas quando ha visto, que su Clero ha pagado siempre sus quotas, sin que haya sido necesario el recurso á unos caminos tan nuevos, y arriesgados. Pero si en la execucion de alguna cosa hay sumo riesgo, y peligro, es realmente en despojar los templos del oro, y plata consagrados al gran Dios de los exércitos. Si: muy zeloso, y enojado de esto se ha mostrado el Señor en varios lances: el mismo que quiso se le edificase un templo, el mas suntuoso del globo, y el mas adornado de pla-

---

zar mi palabra, y en asegurar, que nunca mas compraré, ni leeré semejantes papeles. *El Editor.*





, oro, y preciosidades, que jamas se ha visto; (1) no obstante que en aquel no havia de permanecer tan real, y magestuosamente, como en nuestros templos. Que bien penetrado de ello estaría el secretario del Emperador Federico, quando para perder, y vengarse de su amo, le aconsejó en cierta extrema necesidad la toma del tesoro de los templos: "no penseis (decia á sus amigos,) que yo haga esto con ignorancia: quiero perder al Emperador, y no dudo, que lo alcanzaré, si toma mi consejo." Accedió en efecto al parecer de su secretario, y se verificaron luego los deseos de su ministro. Es verdad que no se hallará en la actualidad un verdadero Español, que no crea, y diga, que primero que dexarlo ser presa del enemigo, debemos convertir en dinero el tesoro de nuestros templos; y aun si careciesemos de este, y de otro medio, deberíamos antes echarlo al profundo de los mares. A excepcion de aquel caso, y del de una necesidad, como la que en el dia por nuestras miserias sufrimos, despues de agotadas todas nuestras alajas de puro luxo; no puede ni la misma mano eclesiastica despojar nuestras Iglesias de su tesoro, el qual por razon de su destino, ú objeto nunca es sobrado ni correspondiente. A vista de esta irrefragable verdad, ¿de que sirve en el dia perder el tiempo sobre si la autoridad civil puede disponer en caso de necesidad del oro, y plata destinados al culto de Dios? Mayormente, quando todo el tesoro, que está en las islas no puede estar mas á cubierto de los aguiluchos gabachos, y el que poseían los templos del continente de España, ó está convertido en dinero, (2) ó escondido, ó robado por los Caribes de este siglo. Si repasamos las lamentables causas de este ultimo desastre, tal vez las encontraremos en las mas de las autoridades, militar, civil, y eclesiastica, y por lo que toca á muchas de nuestras Iglesias; en ninguna. ¿Como era posible sacar el tesoro de las Iglesias de Barcelona, Madrid, Toledo, Burgos, &c. si primero que pudie-

---

(1) El suntuosísimo templo de Salomon, que tenia la fuerte Ciudad de Jerusalén.

(2) El Real Monasterio de Monserate ha entregado mas de 60 arrobas de plata. El de Poblet mas de 26. El de la Cartuxa 89 onzas de oro, y muchas arrobas de plata, &c.





semos ejecutarlo, ya estaban dentro de ellas sus ladrones? ¿Como era posible que nos guardasemos de estos, si se decian nuestros hermanos, los embaxadores de la felicidad, y los viajeros con pasaportes, y recomendacion de nuestro corrompido gobierno, para las conquistas de Portugal, Gibraltar, y de Africa? ¿Y como por fin era posible despues de las alajas, que habian ya entregado las Iglesias de Gerona, Tarragona, &c. sacar las pocas que quedaban, y el oro, y plata que guarnecian las preciosas urnas, donde yacian los maravillosos huesos de sus Patrones; si esto lo impedia la piedad, y confianza del Pueblo?

Ahora advierto, D. Juan, que inadvertidamente me he distraido del principal objeto de la conversacion de esta noche, la que despues de manifestarte mis sentimientos interiores sobre lo que (te decia) en órden á nuestro gobierno, havia de rematar con los ulteriores pasos, que quisiera el comun de la nacion, que aquel diera; Ah Dios mio! No, no es de admirar mi distraccion. Vos solo conoceis mi corazon, y la amargura, de que se penetra, quando lee las susodichas declamaciones, y escritos. Vos solo finalmente sabeis mis sobresaltos, y temores que alguna de nuestras provincias, (haced Señor que falte motivo para ello) no redarguya al representante suyo, que lo merezca con estas, ó semejantes expresiones. (1) " Soy la provincia N.: tu me representas en el congreso nacional. ¡O representante mio! Sobre tu apatitud, y ciencia relativas al grandioso objeto de salvar la patria, tengo no solo derecho, sino estrechisima obligacion de velar. De mi recibiste los poderes: al confiarteles dixeste: me defenderas; procuraras salvarme por todos los medios imaginables, contribuyendo de consiguiente á la salvacion de la patria, de quien soy parte. Conviniste: te eximí de qualesquier otro trabajo, y atencion, y te señalé seis duros diarios para tu subsistencia: aceptaste: el contrato fué celebrado con los mas solemnes testimonios; contrato que es nulo, y se revoca faltando á las condiciones, que le causaron. Desde aquel momento 500 habitantes están inmediatamente á tu cargo, y ante todos eres responsable: testigos de tu conducta, y operaciones, cada uno en particu-





lar te llama á cuentas. Dime representante mio, ¿has cumplido con tu obligacion? ¿Has desempeñado tus funciones, tu encargo, tu ministerio? Dime diputado mio: ¿que has hecho en beneficio de mi provincia, y de la nacion? ¿En que has contribuido para salvarla? ¿Que es de los sabios, y sublimes proyectos, que de ti esperabamos? Asistir á las sesiones, y tu ó no has hablado, ó has hablado solamente de cosas particulares, de objetos indiferentes, ó de poca monta. Estos no salvan, no á la nacion. Las medidas en grande, que la abarquen del uno al otro extremo, la expulsion del enemigo, arreglo de hacienda, de justicia, de gobierno, ciencia consumada en la legislacion, en la politica::: es lo que necesitabamos. ¿Donde están tus trabajos? ¿Donde tus observaciones sobre estos puntos? Muestralos. ¿Enmudeces? Sospecho de ti. ¿Confiesas con rubor tu ignorancia? Me has engañado. ¿Y entre tanto sigues á pesar de los clamores de tu conciencia percibiendo las dietas? Me has defraudado. ¿Y aun continuas ocupando ese sagrado asiento? Eres un enemigo de la patria, pues privas á tu provincia, y á la nacion del fruto de las luces, y conocimientos de otros, que le ocuparian mas dignamente. Asi te habla, ó diputado en cortes cada uno de tus comitentes: y yo (que soy tu provincia, tu principal) revoco en virtud de todo mis poderes: sal, pues del congreso. De no hacerlo, toda la nacion te condena, y yo no cesaré de perseguirte en justicia." No permitais, buen Dios, que jamas tengan lugar semejantes reconvenciones.

D. JUAN.— A vista de la atencion, y gusto, con que puedes haber observado, que te he oido, comprenderas claramente la uniformidad de mi modo de pensar con el tuyo; el qual, podemos muy bien suponer, que es tambien conforme con el comun de la nacion. A ver ahora, D. Fernando, si adivinaria aquello, con lo que piensas concluir la sesion de esta noche, en quanto á la marcha, que seguramente quisieras siguiese nuestro Soberano gobierno; puesto que me consta muy bien como sueles discurrir en materia de gobierno, y que de ordinario está de parte tuya el voto, y parecer general. Tu sin duda deseas, que nombrasemos un Regente del Reyno, que fuese el mas á proposito para auxiliar de mil





modos á la nacion, el mas interesante á nuestros derechos de ambos mundos, y que además reuniese á su favor la justicia, la buena moral, la costumbre, el derecho publico, el fundamental del Reyno, y el de la sucesion eventual á su corona. Claro está, que estas bellas dotes, y prerogativas concurren en la bella persona de la Princesa del Brasil, Infanta de España, Doña Carlota Joaquina de Borbon.

D. FERN. — Has acertado, querido, mi pensamiento; has sido un profeta; hablaste como un Ciceron. ¡Pluguiera al Cielo, que esto se verifique, y que pronto amanezca tan plausible ocasion! Quando se habla que una nacion esforzada, pero inerme; ansiosa de combatir, pero destituida de los instantaneos recursos, que para ello necesitaba; honrada á toda prueba, pero totalmente eludida, entregada, y vendida en sus mas importantes empresas; quando por fin se habla de una nacion, que no dexará de la mano las armas hasta que no dé en tierra con el coloso, que la oprime; y que suspira por un Regente, que lejos de necesitar del poder de la nacion, pueda, y quiera auxiliarla, ¿que mas atinado medio, y eleccion, que la que recaiga en dicha Señora? Si: ella anela lo mismo que nosotros, la pureza, y unidad de nuestra Santa Religion, la ruina del enemigo, la conservacion, é integridad de la herencia de su hermano, y la cabal libertad de ambos Reynos. Ella con acuerdo de su marido, el Serenísimos Señor D. Juan, Principe del Brasil, para sostener nuestros derechos, y posesiones en las Americas, y para sujetar aquellos insurgentes, ha ofrecido, y enviado sus tropas: ha remitido sus joyas á Montevideo, y ha escrito de puño proprio á su Gobernador Elio, y al Virrey Liniers, quando aun este se mantenía por el partido de FERNANDO VII, para garantizar, y terminar sus desavenencias personales, pasando copias de sus cartas al mismo tiempo á la Suprema Junta Central; y ella por último en confirmacion de su tan acendrado patriotismo á favor de nuestra causa, y de la mas cordial alianza, que desea conservar con la España, pintó de puño proprio con los mas vivos coloridos quanto sentia el verse privada de sus relaciones, durante el despotismo del gran Visir español, dirigido á la ruina de la casa de Braganza, y de Borbón. Dichos testimonios notorios ya de oficio á nuestras





beranas Cortes por mano del ministro de estado convencen esta la evidencia, si los diabolicos rumores, (1) que en vano esparce la corte de los frac-masones tienen, ó no algun fundamento. Pero lo mas diabolico es, que no obstante de ser evidente al ministerio del tirano, que las parciales, y momentaneas insurrecciones de nuestras Americas, son monstruoso parto de los emisarios, que ha podido introducir allá, y de cuatro discolos, y rebeldes Españoles, que han creido levantarse con los caudales de los comerciantes europeos, no para aquel en diseminar especies, y escritos para fomentar desconfianza, y desunion entre nosotros, y nuestros aliados, atribuyendolo á efecto de siniestras miras del gabinete del Brasil, con acuerdo del de San James.

Aun militan otros respetos politicos á favor de dicha eleccion. Nada como el nombramiento de la susodicha Señora Regenta cubriria mejor baxo de una exida la vida de su hermano, y nuestro Rey; ni nada haria mas rabiarse al tirano, el qual desesperado ya de poder acabar con la dinastia de todos los Borbones, á la que mira incompatible con su existencia, seria en algun modo mas remoto el peligro de atentar contra la inocente, y cautiva vida de nuestro adorado Monarca. Ademas de eso una persona real de la misma dinastia reynante, como la Señora Princesa del Brasil, la qual ya desde la edad de siete años que debe su buena, y moral educacion á la augusta casa de Braganza, puesta á la frente de la nacion, al paso que la haria mas respetable entre las demas Potencias, consolidaria mas y mas nuestra tan fina alianza con la Inglaterra, y con los Portugueses, nuestros vecinos, parientes, y hermanos: faltando unicamente para que perseverare mas seguro, y eterno el Triunvirato, que al presente formamos para terror, y ruina del Corso, que asi como la Providencia, por lo tocante á Portugal, nos proporcionó la ocasion de los enlaces entre la Señora Doña Carlota Joaquina, y el Principe del Brasil; y la Infanta Dña Mariana, y el Señor D. Grabiél; nos proporcionase quanto antes el momento feliz (¡oh precioso instante quan deseado eres!) del recobro de nuestro querido FERNANDO, y luego

---

(1) En el periodico Ingles, el *Ambigu*.

En el Español, la triple Alianza.





despues su enlace con alguna de las Señoras Princesas, que son el honor y lustre del bello sexo en la gran Bretaña. Los susodichos respetos politicos, y otros muchos, que aun podriamos acumular son de tanto mas peso, quanto caen en un tiempo, en que nuestras soberanas Cortes acaban de discutir una constitucion, la qual al paso que formará sin duda la mas brillante época, puede servir de norma, y pauta al que empuñe en lo sucesivo el poder executivo, que le prescriba la nacion; y al mismo tiempo de freno, y de fiscal, una vez que la comision de las cortes subsistirá siempre, y estas las repetiremos periódicamente. Pero el trabajo es, que el pertinaz enemigo aunque vea que sus perfidos artificios, lo mismo que sus armas, apenas chocan con el pecho, y valor español, que se le frustran, y disipan como el humo; como es tan viejo, y diestro en su perversa politica, ó en el arte de seducir; no por esto desiste de sus diabolicos planes, sino que saltando de un abismo al otro, anda siempre de precipicio en precipicio. Por esto quando ha conocido, que las referidas voces, que esparcia, en lugar de enfriar la alianza, que tenemos, y tendremos con aquellas potencias, mas la cimenta, y fortifica; inventa otras para embarazar la eleccion de la Regencia de España en la augusta Persona de la Princesa del Brasil, y publica por medio de algunas plumas venales, que malamente puede ser regenta de España dicha Señora, quando no tiene el derecho eventual á su corona; ya porque en ninguno de nuestros codigos antiguos, y modernos se encuentra la ley de la regularidad á favor de la sucesion de las hembras; ya porque en los mas de los casos se ha observado la agnacion rigurosa, (lo mismo que en la mayor parte de la Europa;) ya finalmente porque el Señor Felipe V en sus cortes de 1713 hizo promulgar la ley salica: *nulla portio foeminis esto*: la misma que regia en Francia. Pero por tu desengaño, estimadisimo primo, y para confusion del enemigo, continua en honrarme con tu atencion.

Los derechos á favor de las hembras para la eventual sucesion á la corona de España son tan antiguos como esta, y forman parte de sus leyes fundamentales. Aun quando aquella era electiva, que lo fué en la primera época, hasta mucho despues del Reynado de D. Pelayo, no eran exclu-





as las mugeres de la eleccion, ni esta de ordinario se apartaba de la familia reynante. Entonces como no havia dinastias, o regian leyes, que tratasen de agnacion, y cognacion, ó sobre el modo de suceder á los tronos, aunque si sobre el que debia regir para la eleccion. Vino despues el memorable tiempo de las Cortes, que celebró en Leon el Señor D. Fernando I, en que se acordó que la corona fuese hereditaria; pero desde aquellas (año 1058) hasta las que convocó Felipe V (año 1713) no se hace mencion de ninguna ley, que impidiese la legitima sucesion de las hembras. Ya en el año 794 los Grandes, los Prelados, y todo el Pueblo unidos en una asamblea general, que en sentir del Padre Mariana, fué el modelo de nuestras posteriores cortes, reconocieron su aptitud para heredar, y reynar; y no dudaron nombrar heredera, y reyna de España á la monja profesa Doña Elvira, tia del niño Don Ramiro III, habiendo sucesivamente sido el honor del Trono, y la felicidad de los Pueblos varias mugeres, como la tan catolica Doña Isabel, y su hija Dña Juana; la virtuosa Dña Berenguela, Dña Ormisinda, Dña Sancha, Dña Urraca, y otras, las que despues de haber admirado al reyno, han sido tambien el pasmo de las plumas estrangeras, hasta de las menos imparciales. Ni esta no interrumpida sucesion de las hembras, que cuenta en España de antigüedad 1026 años dexa de ser conforme á las leyes, con que se manejan otros reynos. En la Rusia por el año de 1727 gobernó Doña Catalina; por el de 1730 Dña Ana de Vwan; y por el de 1762 Dña Catalina II. La memoria que dexó en la Austria la edificante Doña Maria Teresa se ha conservado incorrupta hasta el reynado de su nieto, el Emperador Francisco, en que vemos prostituida una de sus biznietas. En Saxonia es hembra la inmediata sucesora, sino se lo impide su confederado, y protector el despota de los Tronos. Y finalmente en Portugal gobierna la exemplar, y sabia Doña Maria Francisca Isabel, siempre que se lo permite el endeble estado de su salud.

El derecho á favor de la eventual sucesion de las mugeres es expreso en nuestras fundamentales, y antiguas leyes del Reyno. Lo es en la de las siete partidas, y lo es por fin en la Pragmatica de 1581, ya meditada por el Santo Rey





Don Alonso, y su hijo. En la ley 2 titul. 15 partida 2  
 leese: "mayoría en nacer primero es muy grande señal de  
 " amor, que muestra Dios á los hijos de los Reyes, aquellos  
 " que el le da entre los otros sus hermanos, que nacen des-  
 " pues de él. Ca aquel á quien esta honra quiere facer, bien  
 " da á entender, que lo adelanta, é lo pone sobre los otros,  
 " porque le deben obedecer, é guardar asi como á padre é  
 " Señor :::: Otrosí segun antigua costumbre, como quiere que  
 " los padres comunalmente habian piedad de los otros fijos  
 " non quisieron, que el mayor lo obiese todo; mas que ca-  
 " da uno de ellos oviese su parte. Pero con todo eso, los  
 " omes sabios, é entendidos catando el procomunal de todos,  
 " é conociendo que esta particion non se podria facer en los  
 " reynos, que destruidos non fuesen, segun que nuestro Se-  
 " ñor Jesu-christo dixo, que todo reyno partido sería estra-  
 " gado; tovieron por derecho, que el señorío del reyno non  
 " le hubiesse si non el fijo mayor, despues de la muerte  
 " de su padre. É esto usaron siempre en todas las tierras  
 " del mundo, do quier que el Señorío ovieron por linage,  
 " mayormente en España, é por escusar muchos amales, que  
 " acaecieron: é podrian aun ser fechos, pusieron que el Se-  
 " ñorío del reyno heredassen siempre aquellos que viniessen  
 " por la línea derecha. É porende establecieron que si fijo  
 " varon y non obiese, la fija mayor heredasse el reyno. É  
 " aun mandaron, que si el fijo mayor muriesse antes que  
 " heredasse, si dexare fijo, ó fija, que hubiesse de su mu-  
 " ger legitima, que aquel, ó aquella lo oviesse, é non otro  
 " ninguno. Pero si todos estos fallecieren, debe heredar el  
 " reyno el mas propinco pariente, que oviesse, seyendo omes  
 " para ello, non habiendo fecho cosa, porque lo debiesse  
 " perder. Onde todas estas cosas es el pueblo tenudo de lo  
 " guardar, ca de otra guisa non podria ser el Rey cumpli-  
 " damente guardado, si ellos asi non guardassen el reyno,  
 " é porende qualquier que contra esto faciesse, facia traycion  
 " conocida, é debe haber tal pena, como de suyo es dicha  
 " de aquellos que desconocen señorío al rey." En otros va-  
 " rios lugares de este antiguo, y respetable codigo queda ex-  
 " puesto lo mismo. Vease la ley 9 titul. 1 de la 2 partid.  
 " Tambien confrontan con aquel los codigos modernos. Asi habla





ley i tital. 32 de la nueva recopilacion , que nos rige, impresa en el año de 1581. " Como sobre todas las cosas del mundo los hombres deben tener , y guardar al hijo , ó hija , que despues de el debe reynar::: Y quando venga finamien- to del Rey , todos guarden el señorío , y derechos del Rey al hijo , ó hija , que reynare en su lugar;:: Y todos sus derechos vengan al hijo , ó hija:::" Ni falta la confirmacion de esto en las impresiones posteriores hasta la del año 1777. Con cuyas leyes confrontan igualmente las del ordenamiento , las de Toro , fuero real , y autos acordados.

Segun lo que en este momento pinta tu fisonomía , Don Juan , conozco claramente , que tu voto sobre la sucesion eventual á la corona de España , y ahora de su Regencia es á favor de la Princesa del Brasil ; y que en tu concepto , las leyes , sobre que estriba son del mayor respeto , y autoridad , como que forman parte de las fundamentales del reyno , y de aquella constitucion , que despues de haver servido de pauta al gobierno de otras naciones , y en el siglo 11 á la misma Inglaterra , nos ha conservado por mas de 13 siglos ; la misma que sobre havernos dirigido por la expulsion de los Moros , y Judíos de la Peninsula , y para destruir su anarquía , y guerras civiles , nos cimentó una monarquía , despues de la reunion de la corona de Aragon con la de Castilla , tan respetable , y de tanto poderío , como se vió en los reynados de Don Fernando el catolico , de Carlos V , y de Felipe II ; y por fin la misma con que por la gracia del señor , ha podido , y podrá la España prevalecer á las asechanzas , insidias , barbarie , y furor del miserable proto-tirano del dia. (1). Ahora que voy á relatarte el debil ardid de

---

(1) ¡ Ah pobre España ! ¿ Que hubiera sido de ti , si por otra de tus leyes fundamentales , no hubieses tenido el Santo Tribunal de la Inquisicion ? Si : este te ha preservado de las revoluciones , y ruinas , con que se abrasaban otros reynos , donde cundian las doctrinas de Wickleff , Calvino , Lutero , Giannone , D. Alembert , Rousseau , Voltaire , Mirabeau , &c. Este impidiendo , que los revolucionarios , y capciosos libros , hijos de los citados perdularios , que 20 años atras estaban con tanta boga en Francia , se introduxeran en España , te ha li-





la ley salica de Felipe V, á que apela el maquiavelismo del corso, me lisongeo, que poca logica habré menester para ganar así mismo tu partido, y conformarlo por ultimo con el de la nacion.

Es verdad, que luego que la casa de Borbón sucedió á la de Borgoña en la corona de España, procuró la politica de Luis XIV, que aquella fuese en lo venidero segura pertenencia de su familia, y un mayorazgo de sus segundos; pero temiendo que para ello seria insuficiente el derecho de consanguinidad, el qual suele con el tiempo emanciparse, por eso procuró que el señor Felipe V convocase cortes en 1713, é hiciese adaptar en estas la ley salica; *nulla portio fæminis esto*, que regia en las Galias. Con efecto el referido Felipe V no obstante que sucedió á la corona por la descendencia de Doña Ana acarreó sobre su memoria un borron eterno, y la maldicion de Españoles, y portugueses, fulminando dicha ley de rigurosa agnacion, con la que excediendose en sus reales facultades, intentó con grave perjuicio de tercero, y contra lo prevenido por el derecho publico, que condena semejante exceso del poder real, destruir una de las principales leyes fundamentales del Reyno. Dichas cortes fueron de las que, segun te dixé en el principio de nuestra conversacion, hablaba el abate Millet: Ellas son nulas, porque excluyeron expresamente el brazo eclesiastico, y militar, y porque las protestó y detestó el comun de la nacion. Pero aunque les concedamos lo que no tienen, es decir, algun grado de fuerza

---

brado de caer en los lazos, que han hecho, hacen, y haran gemir á los volubles franceses. Este te ha hecho iniciar, y te hará concluir la mas gloriosa defensa contra el isleño caudillo de los sanculottes, y de la irreligion. Este te mantiene en tu pureza de religion, y de costumbres. Eete te inspira los sentimientos mas puros, y pios azia tu Dios, y tu proximo. Este con el auxilio de quatro hombres, (en lugar de los cien mil, que emplea la Francia en su policia) te mantiene tambien en lo politico sumisa á tu Rey, y autoridades. ¿Que mas? ¡Ah! No es para expresirse en una nota. ¡Que mucho pues, que la España suspire por la conservacion, y aumento de aquel tribunal, que es su mayor timbra, y su salvaguardia.





gal, fué la susodicha odiosa ley salica expresa y solemne-  
 e derogada por Carlos IV. en las Cortes, que celebró en el  
 año 1789. Es positivo, que no quiso dicho Señor, que su  
 ministro de estado lo publicase despues con la debida forma,  
 reservandolo para mejores tiempos; pero con este paso, que  
 ni quitaba, ni añadia nada de autoridad á lo que acababa de  
 sancionar, otra cosa no hizo Carlos IV, que manifestar los res-  
 petos, y temores, que guardaba al gobierno de San Cloud,  
 por cuya causa no se atrevia á publicar la referida solemne  
 derogacion. El Conde de Florida Blanca, que presenció di-  
 cho acto lo ha declarado, y publicado en Murcia. Algun  
 tiempo despues la Suprema Junta Central á instancias del mi-  
 nistro de Portugal tomó serió conocimiento sobre el asunto  
 por medio del Supremo Consejo de Castilla, é Indias. Este lo  
 procuró de varias personas, y testigos, que asistieron en di-  
 chas cortes, en cuya vista declaró, que dicha ley salica es-  
 taba revocada; y consultó la justicia á favor de la Serenisima  
 Princesa del Brasil, en órden á la sucesion eventual de la  
 corona de España. El expediente de instancia del señor minis-  
 tro de Portugal fué radicado con arreglo á lo dispuesto en la  
 secretaria de estado, y por ella se dió cuenta á la Suprema  
 Junta Central. Esta á vista de todo resolvió, segun se pro-  
 ponia, y mandó pasar por via de su ministro de estado al de  
 Portugal la siguiente nota, cuya copia, (que á no engañarme  
 traigo en la faltriquera) he determinado aqui mismo leerle.

„Muy señor mio: el Consejo Supremo de España, é In-  
 „dias ha devuelto con la consulta, que le ha pedido S. M.  
 „el expediente que ha formalizado en virtud de la real ór-  
 „den que le comuniqué en 30 Diciembre proximo, (de que  
 „dí á V. S. aviso en papel de 31 del mismo) paraque por  
 „los medios legales que juzgara oportunos averigüase lo tra-  
 „tado en las últimas cortes celebradas en Madrid año de  
 „1879 sobre el punto de la abolicion de la ley salica, que  
 „en las anteriores del año 1713 se habia intentado estable-  
 „cer en España para la sucesion á esta corona.”

„Aquel Supremo Tribunal despues de haver exâminado va-  
 „rias personas de la mayor excepcion, que asistieron como  
 „miembros á las referidas cortes, y otros sujetos que pudie-  
 „ron tener puntual noticia de lo acordado en ellas; ha con-





„sultado á S. M., que efectivamente se solicitó en las mis-  
 „mas por los diputados de los reynos, y sancionó el señor  
 „Don Carlos IV. la abolicion de la expresada ley salica,  
 „ó rigurosa agnacion, dexando en su consecuencia expedito  
 „el derecho al trono á las señoras infantas por el órden de  
 „la sucesion natural.”

„S. M. despues de consultado con la madurez, que le  
 „es ptopria un asunto de tanta gravedad, ha reconocido, y  
 „convenido, que resulta comprobado en la forma posible es-  
 „tablecida á falta de documentos autenticos, que en efecto se  
 „trató este punto en aquellas cortes, y se abolió la ley sa-  
 „lica, ó la rigurosa agnacion para la sucesion del trono de  
 „España; aunque no se dió á esta determinacion la publi-  
 „cidad de estilo, y por lo mismo no se insertó en los  
 „cuerpos legales.”

„Esto es lo que me manda S. M. poner en noticia de  
 „V. S., como lo hago para su conocimiento: aprovechando  
 „esta ocacion para reiterarle la protesta de mi consideracion  
 „respetuosa, y mis deseos de que N. S. J. C. G. S. V. M.  
 „años. = Sevilla 19 Enero de 1810. = B. L. M. D. V.  
 „S. = S. A. y S. S. = Francisco de Saavedra. = Señor Mi-  
 „nistro de Portugal.”

Posterior á esto nuestra Regencia, quando era Soberana  
 tomó dicha resolucion de la Suprema Junta Central por base  
 de un tratado, que firmó con la corte de Portugal; sin que  
 por eso, ni por los anteriores pasos hiciese formal gestion la  
 corte de las dos Sicilias; seguramente no tanto por conocer  
 el Señor Don Francisco Genaro el referido inconcuso dere-  
 cho, que asiste á la Señora Princesa del Brasil, quanto por  
 el indisputable, que tiene siempre el Señor Don Pedro de  
 Alcantara, Principe de Beyra, su hijo; siendo á favor de  
 entrambos el indisputable derecho á la sucesion eventual de  
 la corona de España,

Con esto, estimadisimo D. Juan, despues que has oido  
 los horrores, y crueldades, que exerció en Tarragona el  
 barbaro Suchet: la especie de defensa que hicieron su guar-  
 nicion, y ejército auxiliador, y la que dexaron de hacer: la  
 admirable marcha, que ha seguido nuestro Gobierno, hasta  
 el memorable tiempo de nuestras Soberanas Cortes: el gran





peto á que son estas acreedoras : las justas declamaciones, que han hecho algunos de sus vocales : el modo , con que pide la provincia redarguir al representante suyo , que lo mereciera : las sabias providencias , que han dimanado de aquellas : los escritos , infundadas , é inútiles questiones , que entre nosotros se han suscitado , la nulidad , y abolicion de la famosa ley salica ; despues , digo , que has oido todo esto , has visto finalmente , que si nuestro Soberano Congreso determina Regenta de España á Doña Carlota , Joaquina de Borbón , acertará en efecto con una eleccion la mas importante á la politica , é intereses de la nacion , la mas conforme á los deseos de sus ciudadanos , y la mas ajustada á la justicia , á la buena moral , á la practica del reyno , á su derecho fundamental antiguo , y moderno , y al que favorece la sucesion eventual á la corona. Ahora solo falta , que en cumplimiento de lo que te prometí , y de lo que indica el título de nuestra conversacion , que nos ocupemos las siguientes noches en los puntos politico-morales sobre la baxeza , é infamia , que cometen ante Dios , y la patria los que prestan el juramento de fidelidad al Corso , sin que en nada les favorezca el breve de Pio Papa VI de 6 Enero de 1800 , y el decantado , y negativo derecho de conquista , que tanto cacarea el enemigo ; (puesto que en España , despues del modo con que ocupó aquel el castillo de S. Fernando , Barcelona , y Pamplona , y con que se internó despues por el reyno , nada hay conquistado : ) solo , digo , falta que nos ocupemos tambien sobre cierta mezquina casta de Españoles , los mismos que al momento que el enemigo entra en alguna plaza , entran con él , para comprar , ó robar con ellos ; y los mismos que le siguen en sus marchas para hacer lo mismo : sobre lo mucho que perjudica al bien de la nacion la misma justicia , siempre que es exercida por el solo motivo de la fuerza , siempre que contraviene al goze de los respectivos fueros , y leyes , y siempre que dexa la vindicta publica no satisfecha con la impunidad de algunos hechos , como lo vimos en Tarragona en dos de la mayor gravedad : (1) sobre el clandestino , y perjudicisimo tra-

---

(1) Quizá la perdida , y quemá de dicha ciudad ha sido motivo que no veamos hasta ahora sustanciado , y difi-





fico, que mantienen algunos avaros con el gabacho; y por fin unicamente falta que nos ocupemos con algunas reflexiones militares, principiando ya por la gloriosa rendicion de Gerona, hasta el abandono de Tarragona, y consejo de guerra de 1 Julio de 1811, (1) (en que se acordó, que el ejército dexase el principado;) cuyas reflexiones por mas, que ociosas para prevenir el juycio, y providencias, que tome la Superioridad sobre los defensores, y auxiliadores de Tarragona; con todo como el tiempo no hace mas de ordinario, que repetir sucesos, podrian tal vez servir en lo sucesivo de alguna utilidad, y provecho. (2)

---

nido el expediente sobre el robo de la polvora; (ojala que con la prontitud, y rigor, que exigia un caso tan grave hubiesemos visto terminado dicho asunto; con lo que seguramente se podian prevenir otros infortunios) y el otro sobre aquellos tan publicos homicidas, es decir sobre la muerte de aquella muger, y oficial, que alli mismo se perpetraron.

(1) Las posteriores proezas, y sacrificios, con que acaba de distinguirse el Principado baxo la direccion y gobierno de su infatigable, y sabio General el señor Lacy patentizan de un modo indudable quan tenues, y desatinados fueron los dictámenes de los Sres. S. Juan, Carrasquedo, y demas vocales quando en dicho consejo de guerra votaron, que los mismos soldados, que havia vestido, alimentado, y hospedado tan fraternal, y generosamente Cataluña, la abandonasen en el momento de su mayor apuro. Ciertamente que dichos señores debian opinar muy de otro modo, aunque no fuese mas, que por no contravenir á las órdenes, é intencion de S. M. las Cortes Generales y extraordinarias del reyno, y de S. A. S. la Regencia, al mismo juramento, que tenian prestado de defender á palmas nuestro territorio, y finalmente por no acarrearle con ello un borron eterno.

(2) La escandalosa entrega de Murviedro recuerda que el tiempo nos repite otro de dichos sucesos. Entre la batalla que dió nuestro ejército, la intima de la rendicion, y el capitular, casi no medió tiempo. ¡Que cuytado no fué el señor Gobernador! ¡Que lleno de miedo no estaria! ¡Aun en el caso, que la brecha fuese practicable (que eso lo dirá el tiempo),





Apénas acababa de proferir yo dichas ultimas palabras, quando se levantó de su silla Don Juan, y me dixo: detene por Dios, no prosigas: tu acalorado con tu narratiua, y yo con mi atencion, no reparamos como se nos pasa el tiempo; acaba de dar la media para las doze de la noche, hora es que tratemos ya de nuestra cena, y descanso; y si quisieras creerme, (Don Fernando) hagamos alguna vacation, y reposo en nuestras conversaciones. Esto tendria un doble objeto. Primero: veriamos si por alguna rara casualidad de las que indicaste en el principio de la noche, se publican, ó no. En el primer caso, observariamos, si con la sequela de alguna comun utilidad, continua el Publico en apreciar tus patrioticas producciones: si, como espero, esto se verifica, pueden seguir nuestros coloquios, y publicarse despues por via de apendice á nuestra primera conversacion. Segundo: haciendo alguna pausa sobre nuestras tareas, ó conferencias literarias, se divertiria algun tantico nuestro animo tan fatigado, y nos retirariamos mas temprano á la cama. Ambos fuimos de un mismo parecer, y sin mas ceremonial nos despedimos.

---

quan pronto olvidó el señor Andriani, que el incomparable Alvarez se sostuvo meses enteros con brechas abiertas, y tan practicables, que podian pasarlas algunos carros de frente; y que si huviere tenido que comer, y no huviese caido enfermo, se defendería aun en el dia!





